

CAPITULO X

LAS REVELACIONES DE MR. PATERNOSTER

Cuando Mr. Hardenburg llegó a Londres en agosto de 1909, se dirigió a las Oficinas de *Truth*, donde tuvo una entrevista con Mr. Sidney Paternoster, Subeditor de esa Revista. Convencido de la verdad del relato extraordinario que le hacía su visitante, Mr. Paternoster principió a revelar semanalmente ante los ojos del mundo aterrizados los terribles sucesos verificados en el "Paraíso del Diablo." Corresponde, pues, a Mr. Paternoster y a Mr. Hardenburg el honor de haber hecho esas revelaciones excepcionales, haciéndose acreedores a la gratitud pública. Hace poco publicó Mr. Paternoster un libro interesante sobre las atrocidades del Putumayo. En esa obra, que fue editada por Stanley Paul con el título de *Los dueños del Paraíso del Diablo*, encontramos datos utilísimos sobre la verdadera situación del Putumayo durante muchos años.

Opina Mr. Paternoster que los colombianos trataban generalmente a los indígenas con bondad, y añade que "con la desaparición de los colonos colombianos y con la iniciación de los negocios de la Casa peruana principiaron los orgías de crueldad en el Putumayo." Allí se confirma el dicho de Mr. Har-

denburg, quien asegura que mientras permaneció en territorio verdaderamente colombiano fue bien recibido, notando además que se trataba a los indígenas bondadosamente

Mr. Perkins, ciudadano americano y compañero de Mr. Hardenburg en sus viajes por el Putumayo, dice que cuando estuvo en El Encanto "fueron capturados veintinueve colombianos por una fuerza considerable de peruanos que los obligó, por medio de engaños, a que depusieran las armas. Esos prisioneros, atados e inermes, fueron asesinados con pistólas y machetes. Algunos de los peruanos, más valientes que los otros, mutilaban a los muertos cortándoles las cabezas y los brazos" Dice también el americano que Rocca, Director de *La Felpa* y de *La Sanción*, abandonó a Iquitos en 1908 y se dirigió a Lima, en donde formó parte de la Dirección de *La Prensa*, periódico importante de esa ciudad y que reprodujo la mayor parte de los artículos publicados en los dos periódicos mencionados.

En el libro de Mr. Paternoster encontrarán nuestros lectores un comentario severo sobre la conducta del Encargado de Negocios del Perú en Londres. Dice Mr. Paternoster que "es verdaderamente vergonzoso que una nación que se considera civilizada se entregue al prevaricato y a la mentira con el fin de impedir que se castigue a los criminales."

Mr. S. Bell, que formó parte de la Comisión de la Compañía, demuestra que la intervención ejecutiva del Gobierno del Perú en la supresión de las

atrocidades es tan nula hoy como anteriormente. Asegura Mr. Bell que la única persona que ha recibido castigo alguno de las altas autoridades del Perú ha sido el Juez del crimen de Iquitos, a quien se destituyó por haber lanzado órdenes de arresto contra los principales agentes de la Compañía. A ese respecto dice Sir Roger Casement en el *Libro Azul*: “El Tribunal Superior anuló la orden de prisión contra Zumaeta y destituyó al Juez, doctor Valcárcel, so pretexto de que había abandonado su puesto. Ese mismo día tuvo conocimiento el Tribunal de un juicio iniciado por Zumaeta contra el doctor Valcárcel, a quien acusaba de ‘revelación de documentos oficiales.’”

Dice Mr. Paternoster. “Podría haber posibilidad de poner las vidas de los indígenas empleados en la recolección de caucho en manos de individuos que tuvieran con ellas las consideraciones y el respeto que exige la civilización.”

El primer capítulo de la obra se titula *Acusación*: en ella nos recuerda el autor que el único remedio que tienen esas abominaciones está en la fuerza de la opinión pública, la cual, aunque irresistible, no ha despertado aún. De parte del Perú nada puede esperarse. Su buena fe es más que dudosa. Sir Edward Grey publicó el *Libro Azul* para apelar ante la opinión pública contra los métodos falaces del Gobierno del Perú. Mr. Paternoster, con mucha justicia, pide a sus lectores que consideren los hechos para que juzguen por sí solos de la inacción de ese

Gobierno. Acusa al Gobierno peruano de ocultar a los criminales, de perdonar sus delitos y de no hacer nada para impedir la renovación de las atrocidades. "La sangre de los indios asesinados y torturados pide justicia—dice Mr. Paternoster—pero es preciso mirar al futuro más bien que al pasado." El Gobierno del Perú, añade, tenía conocimiento, en 1907, por la prensa peruana, de las atrocidades, las cuales se efectuaban todavía en 1909, cuando el público inglés tuvo por primera vez conocimiento de ellas. No había cesado en 1910, inmediatamente antes de la visita de Sir Roger Casement al Putumayo Mr. Paternoster insiste una y otra vez sobre el verdadero estado de la situación, y asegura que en vista de las últimas inmensas consignaciones de caucho, "se ha vuelto a los antiguos métodos, y que por medio del látigo, el machete y el revólver, se obliga a los indígenas a trabajar por sus patronos hasta derramar por ellos la última gota de sangre." Repetimos con Mr. Paternoster que "en ese hecho debe buscarse la justificación final de la publicación de este libro "